



LA VERDAD

POR: CARLOS SIERRA SOSA, 32°

EL CONCEPTO "VERDAD" HA SIDO UTILIZADO CON FRECUENCIA Y LO CONTI-NÚA SIENDO, TANTO EN EL ÁMBITO ACADÉMICO COMO EN LA VIDA COTIDIA-NA. PERO ES EN EL ÁMBITO DE LA FILOSOFÍA DONDE ADQUIERE UNA ESPE-CIAL RELEVANCIA.

También la palabra "verdad" ha cambiado su significado con el paso del tiempo. Es verdadero lo que radicalmente permanece invariable en el juicio. De ahí que la verdad suprema se adecue a la permanente e inalterable voluntad divina, cuya manifestación es plenamente fidedigna a su esencia.

La filosofía tiene por objeto descubrir lo que las cosas son; la verdad que puede ser predicada de cada ente.

La principal dificultad la encuentra la filosofía en conseguir una definición rotunda de verdad como entidad. A lo largo de los siglos las diferentes escuelas filo-

sóficas han definido la verdad sin que ninguna de ella haya sido tan concluyente como para no ser cuestionada desde otras premisas.

Si queremos saber qué es lo que quiere decir un filósofo cuando utiliza el concepto "verdad" es necesario ubicar al autor en su contexto histórico y dentro del contexto global del pensamiento del autor de que se trata.

// Veamos algunas de las acepciones de "verdad" referidas a la etapa de la historia de la Filosofía en la que florecieron, aclaremos previamente que las diversas acepciones siguen vivas, ninguna ha sido abandonada completamente.

En la Filosofía Antigua se refiere verdad como realidad. "Verdadero" es lo que permanece, lo inmutable, lo que siempre es de la misma manera. Lo cambiante es meramente aparente. La verdad es la idea de Platón o la forma de Aristóteles que se halla oculta tras el velo de la apariencia. Ella es lo realmente real, lo que más merece el nombre de "ser".

Aristóteles establecía la verdad como adecuación del intelecto a la cosa. Un enunciado es verdadero si lo que dice se corresponde con aquello de lo que se habla, si hay "adecuación del intelecto a la cosa", entendida esta última de un modo realista, como la cosa en sí, existente más allá del sujeto e independiente de él.



En la Filosofía Medieval, Santo Tomás de Aquino entiende la verdad como algo "trascendental", considerado en relación al intelecto, todo ente es verdadero. En este sentido decir que algo "es" o decir que "es verdadero" es lo mismo. "Verdad" y "ser" se equiparan. Por ello se dice que "verdad" es uno de los "trascendentales" del ser. A esta acepción del término verdad se la denomina "verdad metafísica" o "verdad ontológica". A la verdad entendida como "adecuación del intelecto a la cosa" los medievales la denominan "verdad lógica".



En la Filosofía Moderna se trata "La verdad como evidencia", El intuicionismo racionalista, buscando un conocimiento seguro, rechaza como falso todo lo que no se presente a la conciencia con una certeza absoluta. Su verdad modélica es la afirmación "Pienso, luego existo" de Descartes, que no se apoya en un razonamiento sino en una intuición clara y distinta que le otorga una evidencia inmediata. También, "La verdad como construcción del sujeto".

En la Filosofía Contemporánea, La Verdad como adecuación entre lo mentado y lo dado. La verdad es la adecuación entre lo "mentado" y lo dado, que no es la cosa real, el ente existente en sí, sino el fenómeno. El conocimiento y la verdad se dan en un plano "trascendental" o "puro", equidistante tanto del realismo –que hace hincapié en el objeto– como del idealismo –que pone el acento en el sujeto–. La Fenomenología toma lo dado tal como se presenta al sujeto, sin pretender ir más allá, (Husserl).

La verdad como utilidad. Es verdadero lo que es "expeditivo" en nuestro modo de pensar, lo que introduce un "beneficio vital" que merece ser conservado. El concepto "verdad" se aplica a las ideas según sea su utilidad y no a los objetos: no rige en el plano metafísico (William).



La ética de la ciencia moderna se ha construido en una gran parte sobre el concepto de búsqueda de la verdad. En otros tiempos se relativizó la ponderación de la verdad. Desde el auge del racionalismo y más concretamente desde el resurgir de la metafísica ha crecido en importancia la definición del valor de las proposiciones de acuerdo a las condiciones de su verificación.

La verdad está en la adecuación de la existencia a la esencia propia de cada ser. El contraste de la verdad supone el mayor reto de libertad y la auténtica garantía de la vitalidad de un sistema democrático. El recurso a la mentira se ha constituido en la primera arma para violentar la conciencia de los ciudadanos. La defensa de la verdad presupone la revalorización de la filosofía social.

Por otro lado, sin nos trasladamos a la vida cotidiana escuchamos frecuentemente frases hechas con relación a verdad o falsedad, seguros que nosotros en nuestra vida profana la hemos utilizado más de una vez, quien no ha dicho o, al menos ha escuchado frases como: "la verdad absoluta no existe", "la verdad es la composición de cantidad de verdades distintas", "la verdad no es algo tangible", "la verdad es subjetiva". Pero la única verdad es la existencia de un SER SUPREMO, llámese como la llame cada cual, para los masones el G.●.A.●.D.●.U.●.

// La búsqueda de la verdad constituye un elemento fundamental en nuestro trabajo, ya que es la herramienta imprescindible para llegar al verdadero conocimiento, para avanzar en la perfección del individuo. El trabajo masónico se centra fundamentalmente en un objetivo: el perfeccionamiento personal mediante un proceso de búsqueda de la verdad que cada uno encierra en sí.

La verdad, la justicia y la belleza son los valores que el masón afirma por medio de la razón, la voluntad y el sentimiento

El francmasón se compromete con la verdad desde el primer momento de su iniciación, compromiso que se incrementa para el M.º.S.º. En su ideal de perfección, el masón debe orientar su conciencia hacia el estudio de la ciencia, de la filosofía y hacia la acción moral, apoyándose en los valores de verdad, justicia y belleza y utilizando las herramientas de la razón, la voluntad y el sentimiento, para que así adquieran una concepción racional del mundo. El valor de la verdad es el que sirve de sustento y apoyo en la formación masónica y debe buscarla de forma progresiva, aumentando sus conocimientos y el contenido de su conciencia. Sabe o llega a saber, que no hay más



razón que la razón científica, que sólo en ella la verdad es el valor de la razón humana. El primero de todos los valores masónicos y culturales.

// Finalizo con unas frases entresacadas de Jaime Balmes en el título preliminar de su obra El Criterio:

El pensar bien consiste: o en conocer la verdad o en dirigir el entendimiento por el camino que conduce a ella. La verdad es la realidad de las cosas. Cuando las conocemos como son en sí, alcanzamos la verdad; de otra suerte, caemos en error. Si deseamos pensar bien, hemos de procurar conocer la verdad, es decir, la realidad de las cosas. ¿De qué sirve discurrir con sutileza, o con profundidad aparente, si el pensamiento no está conforme con la realidad?

